



INTERVENCIÓN DE JESÚS SANTOS, SECRETARIO GENERAL DE LA UGT DE NAVARRA, EN LA MANIFESTACIÓN DE PAMPLONA

Compañeras y compañeros, trabajadoras y trabajadores, bienvenidos a esta manifestación del Primero de Mayo de 2019.

Quiero empezar manifestando nuestra preocupación por la situación que se está viviendo en Venezuela, que sólo se resolverá mediante el diálogo y la negociación, nunca con el recurso a la violencia.

Hoy es un día luminoso para la clase trabajadora de nuestro país.

Sólo han pasado 72 horas de una elecciones generales en las que el movimiento sindical de este país ha conseguido los dos grandes objetivos que se había propuesto:

- Hemos conseguido frenar la posible involución política y social con la que amenazaba una derecha radicalizada y demagoga, que pretendía gobernar en coalición con los ultras.
- Y hemos logrado imponer la agenda social como prioridad de las políticas públicas, por encima de la crispación y del enfrentamiento identitario.

Por tanto, es el momento de felicitar a las fuerzas progresistas y muy especialmente, al Partido Socialista Obrero Español que, con el presidente Pedro Sánchez al frente, va a liderar esta nueva e ilusionante etapa política que iniciamos.

También es el momento de felicitar a las trabajadoras y a los trabajadores, que han jugado un papel fundamental en la consolidación del cambio progresista que se inició con la moción de censura.

Por otra parte, también tenemos que afrontar problemas y retos que no son pocos, ni pequeños.

Estamos en el sexto año después de la crisis, dicen las estadísticas oficiales.

Sexto año de beneficios empresariales. Beneficios generalizados, habría que matizar, porque las grandes empresas, las del Ibex 35 no dejaron de ganar nunca, a base de saquear los bolsillos de los trabajadores y, sobre todo, de las trabajadoras.

Sexto año de suculentas ganancias de la banca, que salvamos de la quiebra con más de 60.000 millones de dinero público que salió de los bolsillos de las trabajadoras y trabajadores de este país, y que se financiaron mediante despidos masivos, reducciones salariales, eliminación de derechos y recortes sociales.

Sexto año de brotes verdes, sin que del agujero negro de la corrupción haya aflorado un solo euro del expolio al que sometió a este país un partido calificado en los procedimientos judiciales como organización para delinquir.

Nos queda el consuelo de que su máximo responsable tuvo que abandonar el poder mediante una moción de censura y la satisfacción de que buena parte de la ciudadanía le ha retirado su apoyo en las elecciones celebradas hace tres días.

En medio de tanta sombra económica y laboral, ¿ha pasado algo bueno en este tiempo pasado?

Sí, pero con muchas matizaciones.

Sexto año de reducción del desempleo.

Sí, es verdad. Y en el primer trimestre de este año se ha reducido mucho. Pero que se lo cuenten a las 25.300 personas que siguen en paro. Son todavía 9.500 más que antes de la crisis.

O que se lo digan a las casi 10.000 que llevan más de un año, y muchos más de dos, sin lograr acceder a un puesto de trabajo.

Sexto año de crecimiento del empleo, dicen también las estadísticas oficiales. Y también es cierto.

Pero, ¿qué empleo?

¿Se puede denominar empleo a trabajos con sueldos miserables que no permiten llegar a fin de mes?

¿Se puede llamar empleo a contratos de menos de siete días o de un día o de sólo unas horas? Pues casi el 40% de los contratos realizados el año pasado duraron menos de siete días.

¿Los contratos a tiempo parcial involuntarios, de 2 o 4 horas, son empleo?

Pues así están 51.200 personas ocupadas, en su inmensa mayoría trabajadoras, de nuestra Comunidad. Y muchas de ellas empleadas por nuestra Administración Pública.

Y 61.100 trabajadoras y trabajadores con contrato temporal, más de uno de cada cuatro asalariados.

¿Y qué decir de la lacra de la siniestralidad laboral, que no para de aumentar en Navarra desde 2012 y que el año pasado nos situó a la cabeza de todas las Comunidades Autónomas?

¿Se puede tolerar esta situación?

No, pero una de las primeras cosas que hizo el actual Gobierno foral fue apartarnos a UGT y CCOO de la gestión de la prevención de riesgos laborales. Eliminar programas de lucha contra la siniestralidad, acabar con una figura clave en pequeñas empresas como eran los delegados territoriales de prevención.

Y poner a un antiguo responsable sindical de su cuerda al frente de la sección de salud laboral del Instituto de Salud Pública y Laboral de Navarra, con el que todo ha ido a peor.

Los datos de estos seis últimos años son escalofriantes: 47 personas muertas, 338 graves y 43.400 leves.

Éste es el balance: empleo basura, precariedad a mansalva y muerte en el trabajo.

¿Cabe mayor vergüenza laboral?

No, ni cabe mayor vergüenza, ni para la inmensa mayoría de los trabajadores y trabajadoras de Navarra se ha acabado la crisis.

Y no se habrá acabado hasta que hayamos recuperado hasta el último puesto de trabajo destruido por la corrupción financiera, por la avaricia del capital, por la aplicación de recetas económicas neoliberales, inhumanas e inmorales.

No reconoceremos el fin de la estafa económica, política y social que hemos padecido, hasta que no se reponga hasta el último derecho laboral y social que nos arrebataron.

Hasta que la reforma laboral y la reforma del sistema público de pensiones que nos clavó por la espalda el Gobierno del PP no vayan al basurero de la historia.

Hasta que no se compense a trabajadores, pensionistas, viudas, personas empobrecidas y humilladas por el daño que se les ha causado.

Así que el Gobierno que se forme a partir de los resultados de las elecciones del pasado domingo tiene una gran tarea por delante.

Y de la misma forma que le hemos respaldado en este corto periodo de legislatura que ha concluido, vamos a ser muy exigentes de cara a estos próximos cuatro años.

De la moción de censura a aquí hemos avanzado. Ahí está el aumento del salario mínimo, la recuperación del subsidio para mayores de 52 años, la ampliación del permiso de paternidad y otras medidas que mejoran la calidad de vida de la gente que ha sufrido y que sigue sufriendo.

Seguramente, no se pudo ir más allá por actitud boicoteadora de la oposición, por falta de mayoría parlamentaria suficiente y por presiones de los poderes económicos a un Gobierno que sabían que estaba en situación de debilidad.

Pero es el momento de coger al toro por los cuernos. No puede haber más excusas, ni más retrasos.

No vaya a ser que esa incertidumbre con la que desde los oráculos de siempre empiezan a meternos miedo, eso que todavía son nubecillas, vuelva a acabar en tormenta.

Por si acaso, que nos pille con paraguas y chubasquero.

Con un Estatuto de los Trabajadores, nuevo o viejo, pero no con ese remiendo al servicio de la patronal que ha dejado la reforma laboral.

Con derechos e instrumentos de defensa frente al despido arbitrario.

Que nos pille con un marco de negociación colectiva en el que vuelva a haber equilibrio entre patronal y sindicatos.

Vamos, que no nos coja con una mano delante y otra detrás.

Y para eso, necesitamos la complicidad del nuevo Gobierno. O mejor, de los Gobiernos, porque aquí, en Navarra, también el Gobierno foral tiene deudas con los trabajadores y con los sindicatos.

Y esas deudas se llaman Diálogo Social y Plan de Empleo.

En estos cuatro años, el Gobierno foral ha despreciado la mano tendido por el sindicalismo de clase para asentar la recuperación económica sobre bases sólidas.

Para recuperar la calidad del empleo, que en la Navarra de 2019 sigue brillando por su ausencia.

Necesitábamos un plan de empleo y lo seguimos necesitando. Pero es que además, era un mandato parlamentario que el Gobierno ha incumplido.

No se ha atrevido a pactar con los sindicatos mayoritarios y ha incumplido la decisión del Parlamento nada más que para contentar a los sindicatos de su cuerda y a los díscolos del cuatripartito.

A esa coordinadora del NO a todo. Del No a infraestructuras básicas para el desarrollo y el reequilibrio territorial de Navarra, como el Tren de Altas Prestaciones y el Canal de Navarra.

A esa rémora que tenemos en esta tierra y que obstaculiza todo proyecto de progreso.

Así que vamos a exigir al nuevo Gobierno de Navarra que surja de las elecciones del próximo 26 de mayo y a la mayoría parlamentaria en la que se apoye un Plan de Empleo como medida urgente y prioritaria.

Porque la legislación social que salga del nuevo Parlamento será, como ocurre siempre, el mayor convenio colectivo para los trabajadores y trabajadoras de Navarra. Y especialmente para los colectivos más desprotegidos.

Así que todas y todos a votar el próximo 26 de mayo y ni un solo voto para partidos o coaliciones que no se comprometan con los anhelos y las necesidades de las trabajadoras y los trabajadores.

Y también vamos a exigir al nuevo Ejecutivo foral la reactivación del Consejo de Diálogo Social.

Porque la participación de las organizaciones sindicales en el diseño, materialización y control de las políticas económicas y sociales es una exigencia democrática, que no pueden ignorar los partidos democráticos y, menos aún, fuerzas políticas autodenominadas progresistas y de izquierdas.

Y vamos a plantear estas exigencias con toda la legitimidad que nos han otorgado las trabajadoras y los trabajadores en las urnas de cada fábrica y de cada centro de trabajo en este proceso de elecciones sindicales.

La clase trabajadora ha vuelto a confiar mayoritariamente en Navarra en el sindicalismo de clase, constructivo y de alternativa que representan nuestras dos confederaciones sindicales.

Tenemos diferencias puntuales, tenemos conflictos en determinadas empresas y sectores, sería una idiotez negarlo.

Pero por encima de esas diferencias y de esos conflictos, compartimos el modelo sindical europeo que combina presión y negociación, lucha y acuerdo.

Un modelo sindical de compromiso firme con los intereses de la mayoría social, con el empleo de calidad, con los derechos sociales y laborales, con el combate contra la discriminación por razón de género, edad o procedencia, con la lucha contra la violencia machista que sigue cobrándose vidas de mujeres casi a diario, con un modelo de sociedad donde impere la libertad, la justicia y el bienestar de todos y de todas.

¡ ADELANTE COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS !

¡ VIVA EL PRIMERO DE MAYO !

¡ VIVA LA CLASE TRABAJADORA !